

JUAN JOSÉ CASTILLO

La soledad del trabajador globalizado¹

Se puede hoy partir de la generalización de la fragmentación de los procesos productivos y del obrero colectivo, de la difusión y universalización de las externalizaciones, la terciarización, la pulverización y dispersión en todo el ancho mundo de los centros de trabajo, mientras la concentración del control empresarial va en aumento. Apoyándonos tanto en la investigación empírica, teóricamente fundada, de los últimos años, así como en la reflexión sobre la práctica de investigación proponemos algunas ideas sobre los retos planteados a, y por, la sociología; algunos puntos de partida para plantear cuestionamientos de las líneas principales de la investigación existente; y, también, una agenda de investigación para el inmediato futuro: esto es preguntas que buscan respuestas urgentes, tanto en la sociedad como en el colegio invisible de las y los científicos sociales.

Muchas veces he recordado al inefable personaje de Molière que descubría, a sus cuarenta años, que se había pasado la vida hablando en prosa sin saberlo. Para regocijo o desesperación, vaya usted a saber, del maestro filósofo que le entrenaba. Y quizá es el caso, para uno mismo, cuando pretendo fechar dónde y cuándo comienza uno a escribir, a la par que investigaciones sociológicas fundadas en estudios concretos, reflexiones, muchas veces paralelas, sobre el oficio mismo de sociólogo, sobre sus límites, sobre sus preocupaciones y límites.

Si ha de ponerse una fecha precisa, un punto de ruptura real, esa debe ser, sin duda 1993, cuando se celebra en Ciudad de México el I Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Hace, pues unos dieciséis años. La pregunta a la que debí responder entonces, por encargo de los organizadores, era, ni más ni menos, «¿A dónde va la sociología del trabajo?».

Juan José Castillo
es catedrático de
sociología en la
UCM

¹ Los argumentos que se desarrollan en el presente texto recogen, abreviados y puestos al día, los desarrollados en el libro *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro*, Los Libros de la Catarata Madrid, 2008.

Desde entonces, y hasta hoy mismo, diversos momentos de esa reflexión han ido apareciendo publicados, en todas las ocasiones, después de ser sometidos a un debate público amplio. El curioso lector puede recomponer ese devenir, esa evolución, ese desgarrar, de quien no evita poner(se) en cuestión, junto con la ciencia social a la que dedica sus esfuerzos, a través de las referencias bibliográficas. Pido disculpas al lector por estas autorreferencias, porque, de otro modo debería dedicar mucho más espacio del que puedo disponer en *Papeles*, a la reiteración de argumentos que, creo, son hoy en día, en gran medida, compartidos por nuestra comunidad científica. Y también por esa comunidad de práctica transformadora que *utiliza* y se nutre de los avances de la sociología.²

Nuestro argumento: de *A la búsqueda del trabajo perdido* a *El trabajo recobrado*

En un brillante artículo de Tim Strangleman, que aborda «Los futuros sociológicos y la sociología del trabajo», el enfoque practicado por nosotros de llevar a cabo una sociología de la sociología, contextualizando las producciones, los límites, la capacidad de ver, es el nervio y la espina dorsal de un argumento que se continúa en un conjunto de publicaciones del mismo autor. La última de las cuales sigue, también, un camino o sendero que hemos transitado recientemente, y que compartimos con él: el análisis y desmontaje de las obras, “éxitos de aeropuerto”, que configuran una maraña que impide más que facilita la comprensión de las transformaciones sociales contemporáneas.³

Este enfoque se puede ahora resumir diciendo que hemos llevado a cabo el estudio de la evolución conjunta del objeto de investigación, el trabajo y los y las trabajadoras, y de las ciencias que de analizarlo se ocupan. Y, para ello es necesario utilizar la perspectiva de la sociología de la ciencia; la crítica interna de los límites de los paradigmas dominantes (“lo que una persona ve, otra lo pierde”); los programas “impuestos” por la demanda social de investigación; la dominación y la exclusión provocada por el prevalecer de temas, argumentos, idiomas de publicación, destinatarios de los estudios...

Basándonos en las investigaciones llevadas a cabo en la comunidad científica internacional, y más inmediatamente, en nuestra propia investigación y la de nuestro grupo, y, especialmente en los resultados recogidos en *El trabajo recobrado*,⁴ se puede hoy partir de

² Veáse, por ahora, en español, M. Burawoy, «Por una sociología pública», *Política y Sociedad*, vol. 42, n. 1, 2005, pp. 197-225.

³ T. Strangleman, «Sociological futures and the Sociology of work», *Sociological Research Online*, vol. 10, issue 4 (2005), [disponible en <http://www.socresonline.org.uk/10/4/strangleman.html>].

⁴ J. J. Castillo, *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires-Madrid, 2005.

la generalización de la fragmentación de los procesos productivos y del obrero colectivo, de la difusión y universalización de las externalizaciones, la terciarización, la pulverización y dispersión *en todo el ancho mundo* de los centros de trabajo, mientras la concentración del control empresarial va en aumento.⁵ Y los rasgos de esta *nueva* división internacional del trabajo nos permiten poder afirmar que la soledad del trabajador, eso sí, globalizado, es ya una construcción social, que se presenta como si fuera una inevitable fuerza técnico-productiva.

En efecto, ya la división del trabajo analizada en los textos de clásicos como Marx o Babbage, llevaba a la *individualización* del trabajador, como una política empresarial que buscaba su aislamiento. Basta recordar que la política de organización del trabajo de Taylor era tratar de dejar al trabajador *sólo ante la dirección*.

Los rasgos de la nueva división internacional del trabajo nos permiten poder afirmar que la soledad del trabajador globalizado se presenta como si fuera una inevitable fuerza técnico-productiva

La nueva división internacional del trabajo, que incrementa la división del mismo, para empezar, entre “empresas”, o, mejor, habría que precisar entre centros de trabajo, que muestran una auténtica pulverización empresarial, de lugares de trabajo y, consecuentemente de obreros y obreras, hasta los hogares, es un paso gigantesco en la misma dirección. Y el aislamiento, la soledad, es aún más fácil cuando los obreros y obreras hablan distintas lenguas, tienen distintas culturas, pueden utilizar distintos recursos para poner en valor su fuerza de trabajo, o, simplemente, para defender derechos que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera “decentes”. Pronto se trasladarán los fragmentos de un proceso de trabajo, o se subcontratarán, a lugares donde esa (in)decencia se decline mejor y más alto, del lado empresarial, de los grandes beneficios a corto plazo.

La investigación publicada sobre lo que hemos llamado *el trabajo fluido*⁶ permite hacer un balance interpretativo que vaya más allá de lo que hoy parece un nuevo *determinismo sociológico*: como la degradación y el aislamiento de los trabajadores existe en todo el mundo, deben ser, o parecen ser, también para los grandes *gurús* de las ciencias sociales, situaciones inevitables. Por otra parte, los marcos interpretativos parecen cada vez más flo-

⁵ Remitimos al lector, al menos, a los textos contenidos en J. J. Castillo, *op. cit.*, 2008.

⁶ J. J. Castillo, *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires y Madrid, 2007.

recientes en nuevas palabras (¿nuevos conceptos?) que inundan las bases de datos: trabajo inmaterial, trabajadores del conocimiento, equipos virtuales, redes, *clusters*...

Investigando sobre la sociedad de la información y los procesos de fabricación y desarrollo de programas informáticos, hemos podido, en nuestra propia investigación, y en contraste con la investigación internacional, poner en cuestión algunas de estas novedades teórico-interpretativas.⁷ Y las preguntas que nos hemos hecho, para el argumento que aquí desarrollamos, son: ¿qué hay de nuevo en las teorías sociológicas actuales que nos facilite la interpretación de la realidad?; ¿qué hay de conceptual, de teórico, en ciertas categorías que parecen dominar el firmamento sociológico? Y ello con un objetivo último: avanzar en la reflexión sobre la propia sociología hoy, sobre su voluntad y destino de buscar el dar cuenta de la “interna trabazón de la realidad”, para, de este modo, poder hacer más factible la intervención en el mundo en que vivimos. ¿Qué podemos aportar los sociólogos contra la soledad del trabajador globalizado?

***Angelus Novus*: mirando hacia atrás, para ver el porvenir**

Para poder aportar una mínima respuesta fundada, esta situación actual de la práctica y de la teoría sociológica, nos obliga, y, desde luego, no sólo como deber moral (es decir, de política de la ciencia social), sino como necesario recurso para avanzar en la comprensión, a practicar, una vez más, una sociología de la sociología.

Por ejemplo, analizar y tratar de explicar y dar sentido a la incesante repetición de marcos teóricos, paradigmas, esquemas..., que se venden como vino nuevo en odres viejos (o al revés), con sólo cambiarlos de nombre: donde antes distritos, hoy *clusters*; donde antes gobierno estratégico de los sistemas productivos, hoy *governance*. Y así tantos. Y todo para que las tranquilas aguas académicas no se agiten ni se muevan. Ni, mucho menos, el mundo y la vida de trabajadoras y trabajadores. Las relaciones sociales parecen no existir. Y, desde luego, la relación capital-trabajo parece haber pasado a mejor vida, sustituida por la “creación de su propio empleo”, por los “autónomos por cuenta ajena”, y otros velos discursivos tupidos y distorsionadores.

Por más que hoy encontremos en la literatura científica artículos hasta sobre los *distritos virtuales*, con la pretensión de innovar en la forma de abordar y explicar las redes de pequeñas empresas, de los sistemas o vías de organización de la producción que tienen ya una tradición centenaria en las ciencias sociales, uno no deja de tener la sensación de que en la teoría se pasa de la tragedia a la comedia.

⁷ J. J. Castillo, *op. cit.*, 2007.

Ni siquiera se alude a los clásicos de la investigación de la producción en red, sino que se pasa olímpicamente (o se descubre lo mismo...) de la larga etapa de investigación italiana, pongamos por caso, y que puede fechar sus comienzos a mediados de los años setenta del pasado siglo. Ni mucho menos a todo el despliegue de publicaciones, investigaciones, colecciones de libros, revistas y avances realizados, posteriormente, en los años noventa. Ni siquiera parecen haber leído a Michael Porter cuando llenan las páginas de revistas de *clusters*, racimos, como si fuera un nuevo descubrimiento. Conglomerados de empresas, o procesos de producción y trabajo, de los que, también, parecen haber desaparecido las relaciones sociales, y el trabajo vivo.⁸

Y, sin embargo, la trama teórico-interpretativa estaba ya constituida en sus fundamentos desde los primeros años noventa. En España, por ejemplo, se celebra un magno congreso internacional, en 1990, organizado por la revista *Sociología del Trabajo*. El tema era, precisamente, «Las pequeñas empresas en el contexto europeo: ¿neofordismo o especialización flexible?».⁹

**Hay una incesante repetición de marcos teóricos, paradigmas,
que se venden como vino nuevo en odres viejas [...] Las relaciones
sociales parecen no existir**

Y si se ha de poner un punto, provisionalmente constitutivo, a nivel internacional, de cierre de un paradigma, ese momento está en el Congreso Mundial de Sociología de Montréal, celebrado en 1998, y en cuyas sesiones, para debatir sobre estos mismos planteamientos teóricos y sus límites, se reunieron autores de la talla de Gary Gereffi, Michael Storper, o, más modestamente, quien esto escribe, entre otros.

Nuestro enfoque, en ese contexto, se plasma en un marco teórico, fundado en muy distintas investigaciones empíricas.¹⁰ De ese marco conviene destacar ahora un punto central: ¿cuáles son las *policy options*, las opciones de políticas razonables y razonadas, para crear entornos donde los círculos virtuosos de sinergias y recursos públicos y privados, puedan dar origen a distritos, *clusters*, desarrollos locales endógenos, que permitan garantizar una opción de desarrollo tanto personal como institucional y regional sostenible, y que transite por la *via alta*.¹¹

⁸ E. M. Porter, *The competitive advantage of nations*, The Free Press, Nueva York, 1990, p. 131.

⁹ *Sociología del Trabajo*, número extra «¿Neofordismo o especialización flexible?», 1991.

¹⁰ Un balance de los mismos puede consultarse en los trabajos recogidos en J. J. Castillo, *El trabajo del sociólogo*, Editorial Complutense, Madrid, 1994 e *id.*, *A la búsqueda del trabajo perdido*, Tecnos, Madrid, 1998.

¹¹ Véase, entre las últimas aportaciones, la obra editada por H. Schmitz (ed.), *Local enterprises in the global economy. Issues for governance and upgrading*, Edward Elgar, Cheltenham, 2004.

La mejor literatura científica en este terreno fundamenta el hecho de que aquello que formaba el núcleo central de la «nueva división internacional del trabajo»,¹² basado en la *externalización* de trabajo *descualificado*, se duplica, hoy en día con la posibilidad, y la realidad, desde luego, por ejemplo del sector de la producción de *software*, y de la externalización de trabajo *cualificado*, de trabajo inmaterial, de tareas que antes se consideraban sólo realizables en los países centrales.¹³

Las políticas sobre el trabajo: fabricando trabajadores aislados, solitarios

Las políticas de *descolectivización* del trabajador colectivo, ese trabajador aislado, solitario, pero mundializado, es el producto de largos años de políticas. Esas políticas empresariales o gerenciales se han presentado, y muchas veces en los “tratados”, aparentemente sociológicos, como una “organización científica”, y mucho menos como una *política organizativa*, orientada a terminar con la resistencia en el trabajo de los asalariados. Michael Burawoy supo presentar, ya en 1979, esta matriz ideológica, de toma de partido en las relaciones de producción, como la idea orientadora de la corriente principal de la sociología industrial o del trabajo a lo largo de muchos años.

El caso es que la sociología estaba ya contribuyendo a crear un mundo como el presente, en el que lo que se ha construido socialmente se acaba presentando como algo “natural” e inevitable. Incluso por la que pasa por la sociología más prestigiosa. O la que más se vende...

Ahora bien, el lector atento de los títulos de los artículos mas prodigados en las revistas, tanto de sociología, como de organización o de gestión empresarial, alzarán la mano para llamar la atención hacia el hecho de que una constante, o casi una moda, hoy como hace treinta años, es la insistencia en organizar la producción (o decir que así ha de hacerse...), tanto en la industria, como en los servicios, o las áreas más avanzadas de las tecnologías de la información, bajo el paraguas del “trabajo en grupo” (ya se llame “trabajo en equipo”, e incluso “equipos virtuales”). Y ello en abierta contradicción aparente con lo que acabamos de afirmar: las políticas de individuación como *mainstream* de las políticas empresariales de organización de la producción.

¹² F. Fröbel *et al.*, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

¹³ C. May, «Information society, task mobility and the end of work», *Futures*, vol. 32, 2000, pp. 399-416; A. Mir *et al.*, «The codes of migration: contours of the global software labor market», *Cultural Dynamics*, 12 (1), 2000, pp. 5-33; B. Nicholson y S. Sahay, «Some political and cultural issues in the globalisation of software development: case experience from Britain and India», *Information and Organization*, vol. 11, n. 1, enero 2001, pp. 25-43.

Por nuestra parte, avanzamos una hipótesis interpretativa, en 1984, que se ha revelado, con posterioridad, enormemente explicativa de las transformaciones en la organización productiva de las empresas: la “pulverización” empresarial a la que asistimos hoy en día. En 1984 escribíamos, en un artículo publicado en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (que luego sirvió de prólogo al libro del mismo título, *Las nuevas formas de organización del trabajo: viejos retos de nuestro tiempo*,¹⁴) que el discurrir de las políticas de despliegue de nuevas formas de organización del trabajo corría en paralelo y era una fuente potencial para facilitar la descentralización productiva.

**Contra la soledad del trabajador globalizado necesitamos
una sociología con y para los actores sociales. Por imperativo
científico y, sobre todo, político y ciudadano**

Hoy vemos aquel argumento con meridiana claridad: las nuevas formas de organización, las que luego serán en varias empresas emblemáticas “Unidades Elementales de Trabajo”, identificaban los distintos fragmentos que podrían ser “autónomos” en la producción, en el proceso de producción global. Así, se tramaron las grandes líneas de lo que luego será la introducción de la relación cliente-proveedor dentro de la gran empresa (el mercado, frente a la jerarquía). Todos los fragmentos han de responder de su gestión, etc. Pero, sobre todo, cada uno de ellos, si no cumplía unos requisitos de rentabilidad determinados *podían*, ahora sí, y de forma masiva para cualquier “producción” (se hará tanto para los hospitales, como para los automóviles, la banca, los seguros, la atención al cliente –es un decir...–) ser *concedidos a terceros*, para utilizar la vieja jerga. O la más “moderna”: se practicará el *outsourcing*, el *offshoring*, el *nearshoring*, el *rightsoring*...

Es decir se dividirá la producción en miríadas de centros, empresas, lugares de trabajo, trabajadores “por cuenta propia”... Mónadas cada vez más *individuales*, aisladas, con menos posibilidades de defender ya no un salario decente, sino ni siquiera la reproducción de su capacidad de trabajo. El resultado no es sólo la individualización, sino, como correlato “inevitable”, la intensificación del trabajo. Y el trabajo en grupos que hoy se sigue practicando en estos contextos, y que llevan aún consigo el marchamo de organización “antitaylorista”, se identifica, en la mejor investigación como una necesidad de eliminar las rigideces del taylorismo para lograr una mayor entrega de trabajo, una mayor intensificación del trabajo. Lo que se define como “neotaylorismo”. Y que en un estudio ejemplar y de referencia se analiza y argumenta como *team taylorism*, taylorismo de equipo.¹⁵ Donde se combinan

¹⁴ J. J. Castillo (ed.), *Las nuevas formas de organización del trabajo. Viejos retos de nuestro tiempo*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1988 (2ª ed., 1991).

¹⁵ Véase H. Pruijt, «Teams between neo-taylorism and anti-taylorism», *Economic and Industrial Democracy*, vol. 24, núm. 1, 2003, pp. 77-101; C. Baldry, P. Bain, P. Taylor, «“Bright satanic offices”: intensification, control and team taylorism», en P. Thompson y C. Warhurst (eds.), *Workplaces of the future*, Macmillan, Londres, 1998, p. 168.

las políticas de personal, la gestión de la calidad total y la organización espacial para aislar, intensificar y degradar el trabajo.¹⁶

Los retos actuales de la sociología

«Por el hecho de que la verdad del mundo social es una baza de luchas [tanto] en el mundo social como en el mundo sociológico, cuya vocación es la producción de la verdad sobre el mundo social», los avances científicos se acaban por constituir en una lucha interminable.

La cita de Pierre Bourdieu recoge, sintéticamente, la necesidad permanente de poner(se) en cuestión, de acompañar siempre la práctica sociológica con una “sociología de la sociología”. Ahora bien, esa reflexividad sobre el propio oficio sólo puede tener toda su eficacia cuando encarna en colectivos, cuando se ejerce como algo reflejo, incorporado.¹⁷

Nosotros, como sociólogos, seguimos argumentando con la idea expresa de que nuestra labor se puede sintetizar en nuestro intento de explicar «la interna trabazón de la realidad», o qué es lo que hace que el mundo, o nuestra pequeña parcela de él, funcione o vaya por donde va. Pensamos que así la sociología contribuye a romper con las falsas explicaciones, rompe el velo de la dominación, que se oculta tras argumentos tecnológicos, inevitables, de mercado, de mundo *globalizado*: en suma, fuera del alcance de la intervención de los actores sociales, de la discusión informada por los estudios de las ciencias sociales, lejos, por tanto, de las opciones; lejos de la posibilidad misma de distintas *políticas*.

Si aplicamos a la *comunidad científica* esos criterios, podríamos decir provisionalmente que nos regimos por el avance y la consolidación de “sentidos comunes científicos” (cada vez más) desarrollados. Llámense teorías, paradigmas, estilos de conocimiento o comunidades epistémicas. Y, sin embargo, vemos (y no sólo en Europa o en España o en América Latina) que la sociología sigue generando muchas digresiones, repeticiones, olvido de tradiciones de investigación, vueltas atrás en la formulación de los problemas de investigación, que se desligan de los “verdaderos” problemas sociales. Vemos que se fabrican cada vez más éxitos de ventas, “marcas”, que no contribuyen un ápice a la mejora de nuestro entendimiento de “lo que pasa en el mundo”. Pero sí a la mayor gloria académica.

Puede que algunos sociólogos tengamos una aspiración para nuestra profesión demasiado alta o exigente sobre el papel que las ciencias sociales tienen en la construcción y

¹⁶ Véase J. J. Castillo, J.-P. Durand y P. Stewart (eds.), *Teamwork in the automobile industry: radical change or passing fashion*, Macmillan, Basingstoke-Londres, 1999.

¹⁷ P. Bourdieu, *Science de la science et réflexivité*, Raisons d'Agir, París, 2001, pp. 220-221.

transformación de la sociedad. Que nos incumba una responsabilidad, como colectivo, no sólo en explicar el mundo en que vivimos, sino en su génesis y despliegue actual. Y, claro está, en su posible reconstrucción y organización. Sin menoscabo, por supuesto, de lo que nos concierne como ciudadanos.

A lo largo de los últimos 25 años se han ido produciendo en nuestras sociedades grandes transformaciones y modificaciones. Unas capilares, otras fundamentales. Unas de gran alcance, otras que como rizomas se han ido introduciendo en la sociedad hasta hacerla saltar en pedazos. Y de muchas de ellas, por seguir el aspecto más iluminador de *El nuevo espíritu del capitalismo* [1999],¹⁸ una reflexión sobre nuestra propia práctica nos puede mostrar cómo hemos sido incapaces de interpretar correctamente «ciertos microcambios preñados de consecuencias».¹⁹

Desde mi propia perspectiva, que, obviamente, comparten muchos sociólogos y sociólogas, he defendido que para poder dar cuenta, y construir, *El trabajo del futuro*,²⁰ son necesarias la interdisciplinariedad real en la investigación sociológica, la investigación concreta como “teorización aplicada” y el contraste y la validación de los resultados de la investigación con los actores sociales. Aquí enfatizo más el segundo aspecto. Porque, los estudios del trabajo directo proveen una oportunidad para construir estudios empíricos enraizados en el terreno, de grano fino, sobre la conducta institucional en conjunción directa con el trabajo más teórico que encontramos más frecuentemente en las más importantes áreas del análisis organizacional. [Y, sobre todo] podemos empezar a ver cómo el análisis del trabajo teóricamente informado puede proporcionarnos el vehículo para reconsiderar algunos de los conceptos clave para nuestra comprensión de conceptos tales como información, trabajo de la información y sociedad de la información.²¹

Como medio y *paso* para discutir, poner en común, avanzar, en nuestra práctica sociológica, sigo pensando que nada mejor que presentarnos los sociólogos “manos a la obra”, es decir explicar y discutir la trastienda de la investigación, la cocina de la investigación, como ya he argumentado en detalle en otros lugares.²²

¹⁸ L. Boltanski, È. Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 31 y 407.

²⁰ J. J. Castillo (ed.), *El trabajo del futuro*, Editorial Complutense, Madrid, 1999.

²¹ C. Heath, H. Knoblauch y P. Luff, «Technology and social interaction: the emergence of workplace studies», *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 2, junio, p. 315.

²² Especialmente en J. J. Castillo, *Sociología del trabajo: un proyecto docente*, CIS/Siglo XXI, Madrid, 1996 e *id.*, *En la jungla de lo social. Reflexión y oficio de sociólogo*, Editorial Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires, 2003. Véase J. J. Castillo, M. S. Valles y C. Wainerman (eds.), *La trastienda de la investigación social*, número monográfico de *Política y Sociedad*, 2009, 2.

Especial

Hoy en día nos encontramos ante una gigantesca contradicción: todos los despliegues de las antes llamadas “fuerzas productivas”, las redes, internet, las posibilidades de comunicación, el posible despliegue de mejores condiciones de vida y trabajo para todos, una globalización tan anunciada, producen simultáneamente, *porque así se diseña*, obreros y obreras, trabajadores más solitarios, más aislados, con menos capacidad de acción colectiva, de socialización.

La “morada feliz” de la que se ha expulsado al trabajo, parece haber sido en las narraciones de muchos sociólogos el “antes”, los años de Taylor, Ford y Keynes, los “treinta gloriosos” de la posguerra mundial de 1945. Esa morada que hoy ya no parecen habitar sino algunos escogidos, es a la que nos remiten los bienpensantes a los que defendemos la posibilidad de un mundo diferente. No ese paraíso perdido, sino un mundo donde el trabajo y la vida puedan llamarse *decentes, dignos*.²³

Frente a ellos, las ciencias sociales, además de los ciudadanos, deben, con la ética de la responsabilidad científica, continuar la búsqueda de la verdad y la felicidad;²⁴ mostrar que el “solitario camino” que se fuerza a recorrer a los obreros y obreras mundializados es una construcción social dañina y destructora. Y que, como tal construcción social, puede invertirse.

Para ello, los sociólogos debemos renovar, de una vez por todas, los viejos paradigmas, demasiado usados, demasiado gastados, de los determinismos tecnológicos, de las falsas utopías de las “nuevas tecnologías”, de las manipulaciones nominales que quieren cambiar el mundo transformando las palabras: lo *precario* es ahora *contingente*.²⁵ Contra la soledad del trabajador globalizado el papel que le cabe a la sociología, la tarea gigantesca y prometedora, sólo puede ser colectiva. Y aquí, soy bien consciente de que apenas he esbozado un aire de la primera de las tareas con las que Walter Benjamin²⁶ (1928:124) identificaba la buena argumentación: «un estadio musical en que es compuesta». Y nos queda por hacer «el estadio arquitectónico, en que es construida», y, sobre todo, «el estadio textil en que es tejida». Porque la sociología del trabajo que hoy necesitamos es la que se hace con y para los actores sociales. Se funda en la historia, en la política de reconstrucción de un país. Su horizonte es el mundo, los pueblos que ahora llevan la peor parte en la división internacional del trabajo. Por imperativo científico. Pero, sobre todo, por supuesto, político y ciudadano.

²³ OIT, *Cambios en el mundo del trabajo. Memoria del Director General. Conferencia Internacional del Trabajo, 95ª Reunión 2006*, OIT, Ginebra, 2006.

²⁴ Goethe, *Meister*, p. 10.

²⁵ El último párrafo está inspirado en Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 103 y la cita del *Paraíso perdido* de Milton. E inspirado libremente en Thomas Kemple, editor de Weber, T. M. Kemple, «Instrumentum vocale. A note on Max Weber's value-free polemics and sociological aesthetics», *Theory, Culture and Society*, vol. 22, n. 4, 2005, pp. 1-22. y en M. Weber, «Remarks on technology and culture», *Theory, Culture and Society*, vol. 22, n. 4, 2005, pp. 23-38.

²⁶ W. Benjamin, *Sens unique...*, Les Lettres Nouvelles, Paris, 1978 [trad. de Jean Lacoste, 1928].